

LA DECISIÓN DE CREAR LA EMPRESA

ELEGIR EL NEGOCIO

La elección del negocio es una tarea complicada. Sin embargo, podemos analizar nuestras habilidades personales y estudiar en qué tipo de negocio podemos sacarles provecho. Por ejemplo, podemos escribir en una hoja cuáles son nuestras características personales, nuestra formación y experiencia laboral, nuestras aficiones, etc.

Otra fuente de ideas es la observación. Podemos obtener una idea de mejora de un producto que ya existe, o bien, ser lector asiduo de la prensa especializada en Economía. Incluso a veces, personas de nuestro entorno detectan carencias en un bien o servicio y nos dan la primera pista. Otras veces, la idea viene de otros, como es el caso de las franquicias o las patentes. En este último caso, conviene adaptar el bien o servicio a los nuevos cambios, mejorarlo en lo posible e introducir novedades.

Además, podemos anotar aquellas actividades que nos gustaría desarrollar, porque si disfrutamos con nuestro trabajo, el proyecto tiene más probabilidades de éxito, y fomenta la ilusión y la confianza en la idea, dos ingredientes clave de un proyecto. Por tanto, elegiremos una idea agradable que, por supuesto, ha de ser rentable.

Por último, para saber si nuestra elección es acertada, tendremos en cuenta cuestiones tan importantes como las siguientes:

- Debe satisfacer o crear una necesidad en el mercado y si ésta no existe, tener la posibilidad de hacerlo;
- Debe ser a largo plazo, que tenga una permanencia en el tiempo, a pesar de los cambios socio-económicos o de otro tipo que puedan darse;
- Debe ser único: nuestro producto o servicio debe diferenciarse en algo de la competencia. Es aconsejable buscar un hueco de mercado y no dirigirnos al público en general. De esta manera no tendremos tanta competencia;
- Debe producir un beneficio;
- También tendremos en cuenta la inversión que requiere y si podemos hacerle frente con los recursos de que disponemos.

Otro concepto importante a la hora de elegir nuestro negocio es la creatividad, ya que nos desmarca de la competencia y atrae a nuestro público. Por eso, a la hora de concebir la idea debemos ser creativos y si esta capacidad no es nuestro fuerte, podemos recurrir a técnicas como:

- Analizar las partes que componen un producto o servicio;
- Anotar todas las ideas posibles en un cuaderno;
- Organizar una tormenta de ideas: nos ayuda a centrarnos en un tema y a tomar decisiones en grupo. Además, suelen brotar sugerencias muy interesantes;
- Trabajar en el tema de forma individual y, más tarde, hacerlo en grupo, para enriquecer los resultados.

CÓMO SABER SI CUMPLES LAS CONDICIONES NECESARIAS PARA DIRIGIR UNA EMPRESA

Cuando una o varias personas deciden abordar un proyecto empresarial, es conveniente que realicen un autodiagnóstico de sí mismas y respondan a una serie de cuestiones relativas a su personalidad, conocimientos y habilidades.

Si tenemos una idea empresarial nos interesará saber si reunimos las cualidades suficientes para llevarla a cabo. Para ello, debemos preguntarnos qué razones nos han movido a elegir esta alternativa y así obtendremos algunos rasgos de personalidad inherentes al emprendedor. Las razones más comunes suelen ser:

- La búsqueda de independencia profesional;
- Una situación de desempleo o tener un puesto de trabajo precario generan el deseo de prosperar en proyectos nuevos, existe un afán de superación. El hecho de volcarse en algo novedoso, sugiere que nos sentimos cómodos ante situaciones de riesgo;
- Tener una buena idea, creer firmemente en ella y confiar en nuestra capacidad de trabajo para que tenga éxito;
- Por tradición familiar. Esto puede tener relación con una visión de futuro, necesaria para adaptar un negocio a los cambios de mercado.

El siguiente paso es asumir la dificultad que entraña el proyecto, ya que nos exigirá una gran inversión de tiempo, dinero, conocimientos, etc., para poder sacarla adelante. Por este motivo, la figura del empresariado o emprendedores debe reunir una serie de cualidades, que son difíciles de encontrar en una sola persona. Por tanto, si conocemos nuestros puntos débiles, podremos tomar medidas al respecto y buscar una solución adecuada.

A continuación formulamos una serie de preguntas que aluden a las características del ideal empresarial, esto es, qué actitudes y capacidades personales son las idóneas para ser un buen empresario:

Habilidades personales

- ¿Tienes capacidad de trabajo en equipo?
- ¿Tienes capacidad organizativa?
- ¿Sabes administrar tu tiempo?
- ¿Eres una persona creativa?
- ¿Tienes confianza en lo que haces y en tus habilidades?
- ¿Cómo reaccionas ante los cambios? ¿Eres flexible? ¿Tomas la iniciativa?
- ¿Eres capaz de administrar los recursos económicos, materiales y humanos?
- ¿Tienes capacidad para dirigir un equipo?
- ¿Tienes disposición para motivar a tu equipo obtener de él los mejores resultados?
- ¿Crees que eres una persona responsable? ¿Te cuesta adquirir compromisos?
- ¿Consideras que eres hábil en las negociaciones?
- Si no puedes hacer todo el trabajo, ¿eres capaz de repartir tareas a tus compañeros / as?
- ¿Qué grado de importancia tiene para tí la independencia laboral?
- ¿Cuál es tu experiencia laboral? (sector, periodo y puesto desempeñado) ¿Qué puedes aportar al negocio?

Formación de utilidad para la actividad de la empresa (nivel de estudios y formación complementaria). ¿Necesitas formación adicional para desarrollar tu proyecto o es suficiente con la que ya tienes?